

Suscripción para España
 Paquete de 24 ejemplares:
 210 pesetas
 Trimestre 1.º c.
 Número suelto
 10 céntimos

REDENCION

Órgano del Sindicato Único de Trabajadores de Alcoy y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

San Vicente 14
 No se desentendrán los
 originales
 De los firmados serán
 responsables sus señores

LA CRISIS DEL TRABAJO

INSISTIENDO

Ni podemos, ni debemos dejar de insistir en cuanto venimos diciendo desde estas columnas.

No podemos, porque además de nuestra convicción, además de los gritos de nuestra conciencia que nos impulsa a defender nuestro derecho a la vida como seres racionales, es la necesidad, es la miseria, la que imperiosamente nos excita por la falta material de los medios indispensables a nuestra vida.

Y no debemos, porque nuestras exigencias no tienen un carácter exclusivamente material, que es como decir egoísta. Responden además al sentido ético y altamente humano que dirige todas nuestras acciones. Más que a nuestra economía, atendemos con nuestra campaña a la conquista del respeto moral que como hombres nos pertenece, que forma base esencial en nuestros principios, respeto que equivale a exigir que se nos reconozca como humanos, derecho que nos niega rotunda y prácticamente este régimen criminal e injusto.

Por esto al protestar contra los causantes de este hondo malestar que nos aflige, contra los aprovechados del latrocinio comercial de estos últimos años, somos seguidos por la mayoría de los perjudicados con esta crisis, por los que directamente sufren en sus hogares las consecuencias derivadas del robo escandaloso con que se han enriquecido los que ahora cierran satisfechos las puertas de sus fábricas, somos seguidos, en fin, por los menos aletargados y que exasperados por la miseria que a todos nos corroe, advierten la tremenda injusticia perpetrada negando los medios de vida después de amontonar ganancias fabulosas. Advierten esta iniquidad, y a voz en grito se suman a los que exigen una solución, a los que piden sencillamente pan y trabajo. Pero es necesario que además de la necesidad y la miseria que les empuja, sientan en sus mentes esa necesidad ideal que entraña un doble valor y una inmensa justificación de sus peticiones; es necesario, que las exigencias hayan formuladas por la voz de la dignidad más que por la conformación del servilismo. Que hable el hombre invocando su indiscutible derecho, más que exponer su angustiosa condición de salariado. Que nuestra desconformidad se haga patente, además de nuestra condición impuesta, por la convicción que dimana de nuestras concepciones ideológicas frente a la sociedad caótica de nuestros días.

Esta es la solidez precisa para todos nuestros actos, que dá fuerza y lógica aplastantes, que es garantía positiva de triunfo y que, fatalmente, desconocen aún la mayoría de los obreros. El impulso generoso de la conciencia, que determina a los hombres dotados de alma pietórica de aspiraciones, es la esencia indispensable a toda empresa justa, la parte viva y caz de todo

progreso humano. Por eso debemos atender con preferencia a nuestra capacitación y formular nuestras exigencias acompañadas de la lógica humana, más para nuestra regeneración futura que para el presente materialista y mezquino.

Nuestras soluciones que debemos imponer para reparar la ofensa que a nuestra personalidad se infiere con la condenación al hambre, deben ser lo más directas posibles, con el fin de perjudicar lo más hondamente a la sociedad que así nos condena, al régimen que ampara y defiende las causas de nuestra desesperación.

Nuestra condenación debe ir además dirigida contra los que aún moran en el vicio y el encanallamiento y que con su incomprensión obstaculizan nuestras reivindicaciones morales. ¡Que el anatema y la ignominia caigan sobre los que con su indiferencia y su servilismo imposibilitan nuestro avance!

Además de nuestro instinto de conservación, hay que decidirse a exigir lo nuestro, por humanidad. ¡Nos lo impone nuestro deber de hombres! ¡Nuestro derecho a vivir!

REDENCION

Como una puñalada sonora, en el silencio,
 clavada por el brazo robado de un niño,
 fué el grito del Huirapo que andaba por el mundo
 extraviado, sin Norte, sin amor y sin paz.

Estremecidos el aire que jugaba sobre él,
 y suspendió sus ruidos, se caló el cielo allí...
 al escuchar el eco, movió en sus espaldas
 y recorrió la tierra bramando un huracán!

Los árboles sacudidos proclaman ruidos
 e hicieron reverencias al peso del cicón;
 enmudeció en las otras la pintura, salta...

¡parecía indolente toda la creación!

¡Y el sol, al ocultarse tras un rojo cielo,
 flagó en un cielo de odio sangrando un orzuelo!

A. SOR.

¿Se está incubando otra guerra?

De nuevo el proletariado europeo yace bajo el inminente peligro de otra horrible hecatombe, de otra despiadada masacre, de nuevos episodios de horrores y de un sin fin de crueldades, atrocidades y miserias.

El primitivo instinto del salvaje que tranquilamente dormía en las personalidades burguesas, burócratas y autó-

cratas se agita convulsamente exigiendo más sangre y exterminio para la acentuación de sus macabros negocios.

No han bastado los millones de muertos y mutilados de la aún reciente conflagración, ni los innumerables miles de criaturas que en la huerfandad yacen desamparados, ni la historia sin fin de horrores que para escarnio de nuestros tiempos nos legan, compareciendo ante las futuras generaciones como seres inferiores e insensibles que nos señalarán con el estigma adecuado a su progreso y civilización.

Perdida la sensibilidad, muerto el sentimiento y agotada la pasión para todo lo que a humano tienda, solo un afán poseen: el negocio. Para su prosperidad dedican todo su estudio y esfuerzo; no les importan ni arredran las formas; la práctica les ha enseñado que la sangre del pueblo es factor impor-

ante para su centuplicación y presurosos recurren a ella; cada gota de sangre que el pueblo derrama es un acrecentamiento en sus valores; pues que se derrame a rios para que se conviertan en insuperables; el dolor no importa, son ajenos.

La competencia mercantil derivada por los progresos de la ciencia mecánica, es el eje principal donde giran la envidia y el odio de nacionalidades y razas, pero en el conjunto de ellas refulce con clarividencia el solidario interés de la eliminación por medio del exterminio de unos cuantos millones de obreros por haber aprovechado también los prodigios de la mecánica reduciendo en horas su cotidiana jornada, y esto queráse o no, acompañado del ambiente que internacionalmente respira la clase obrera inspirada en modernos y más justicieros ideales es una aplastante realidad. Si la Internacional Tercera a su debido tiempo no determina las indispensables medidas sin prescindir de lo extremo, los supervivientes de la nueva masacre serán reducidos a la bárbara esclavitud de los medioevales tiempos.

Todo crimen merece castigo, pero invocando el patriotismo, con la guerra se comete el mayor de ellos, pero escudado bajo los pliegues de cualquier bandera queda en la impunidad. Así son las instituciones.

No obstante parecemos Alemania una nebulosa por los continuos gobiernos que en los últimos tiempos se han sucedido y por las contradictorias razones expuestas por sus jefes respecto a la situación financiera y económica a las notas de la Entente y de la Comisión de Reparaciones, presagiamos por los síntomas de discrepancia del nuevo gobierno presidido por el Sr. Wirths, funestísimas consecuencias y consideramos efímera su estancia.

No basta la decisión del Reichstag con la aprobación del ultimatum. Ante la hostilidad de los diversos partidos que arremeten en violentísimos ataques contra el nuevo gobierno imposibilitando su obra, se verá precisado a dimitir. La prensa, exceptuando algunos periódicos, toda unánime protesta del nuevo gobierno. Los nacionalistas y los socialdemócratas son los únicos que si bien no le miran con simpatía tampoco con antipatía; plausibles le contemplan. En cambio todos los derechistas y el partido popular arremeten con groseras frases considerando como «papel mojado» la aceptación del ultimatum y diciendo: «el gobierno de la deshonra alemana se ha formado»; y ante tales manifestaciones deducimos, que Alemania hierve de odio y se está incubando otra guerra.

Las declaraciones del canciller son hueras, no tienen la suficiente solidez y carecen de garantías, con fragilidad anticuada solo alude la aceptación del ultimatum como medida que obedece al deseo de que no se lleven a la práctica las sanciones de la Entente y con ellas la ocupación por las tropas aliadas de la cuenca del Ruhr según acuer-

¡TRABAJADORES!

Permanecer indiferentes ante la miseria que nos azota implacable, que invade exterminadora nuestros hogares convertidos por la funesta acción del hambre en verdaderas moradas de dolor y sufrimiento, es una actitud suicida y denigrante que relaja nuestra condición moral de hombres. Debemos exigir una pronta solución de este hondo malestar que nos aflige, a los que se enriquecieron fabulosamente con el negocio escandaloso que ha ocasionado esta crisis que nos mata lentamente.

Con el fin de hacer patente nuestra desconformidad, invitamos a todos a la Asamblea General extraordinaria que se celebrará mañana domingo 22 del que rige a las 10 de la mañana en el local del Teatro Circo.

Alcoy 21 de mayo de 1921.
 Por el Sindicato Único,
 El Comité.

Sobre la evolución de la materia

Marta, no estés orgullosa por tener busto de Diosa y unos pechos soberanos, pues todo ello, de gusanos será pasto en una fosa.

ROMÁN CORTÉS
 Prisión celular de Valencia 1921.

«La Ignorancia es la barrera infranqueable y el parapeto más sólido de los parásitos; gracias a la Ignorancia viven los menos usurpando a los más hasta su propia vida.

¡Y los obreros sin preocuparse de la educación!

¡¡Maldita Ignorancia!!!

do del protocolo en Londres, garantizándolo además el plebiscito contra toda infracción aliada sobre la Alta Silesia. Todo esto nos parece un consumado pretexto para ganar tiempo en combinación con sus planes. Ludendorff asoma con su reluciente casco mostrando su sangünea espada ávido de escalar el poder, lo que indudablemente sin esfuerzo conseguirá, y entonces...

Por otra parte Francia, con sus exigencias, hijas de la venganza por el odio acumulado durante medio siglo, no nos parece menos sospechosa y antipática. Bien es verdad que ha sido perjudicada por recaer sobre ella todo el peso y sufrido los horrores de la invasión, pero hay que ser más benévolo. No porque Alemania en su período triunfante dijera que al vencido solo deben dejarse los ojos para llorar; ahora que se halla vencida, hasta los ojos trate de arrancársela para que ni siquiera llore. Deben suavizar los procedimientos y más cuando están en pugna con las predicaciones o lemas.

Los tronqueros arden en patriotismo desfigurando con estridentes y rimbombantes escritos la intención, alardeando gradualmente la desconfianza del instinto alemán; piden al ministerio Wirtts el renunciamiento sin demora a la peculiar política de aplazamientos y promesas dilatorias, y el ajustamiento puro al Tratado de Versalles sin olvidar el completo desarme militar, naval y aéreo, —mientras tanto, dicen— los franceses seguiremos con el arma en el brazo para lo que sea.

Y ante unas y otras afirmaciones decimos: así de nuevo estallase la guerra, la responsabilidad la contraería el orgullo alemán o las exigencias francesas. No queremos contestarnos categóricamente por no incurrir en error, pero nuestra deducción es de que ambas son partícipes en la culpabilidad, máxime cuando la última decisión alemana es la de enjuiciar sin reservas ni tardanza a todos los culpables de la guerra, decisión que no tomarán en consideración las potencias aliadas por no estudiar responsabilidad.

Aunque no llegamos a percibir cómo los Estados maltrechos por las convulsiones que interna y externamente se han operado, ora en gigantesco quebrantos, ora en revueltas de más o menos gravedad, puedan responder a la orden de movilización, y más las atidas potencias que de protagonistas han representado en la gran guerra. No debemos detenernos en la meditación, nuestra misión internacionalmente es la de permanecer a la expectativa esperando el desarrollo de acontecimientos y si preciso fuera adelantarnos.

La guerra es cruel e inhumana; deja tras sí una estela de desolación, de sangre y de horrores. Los patriotas que en nombre de la libertad y la justicia ensañaban con patrios himnos alentando e infundiendo entusiasmo y vigor en los soldados profetizándoles ser la última guerra porque en ella la humanidad quedaría redimida, son los mismos que mañana, pasado mañana o cuando les vendrá en gana, nos lanzarán a nuevas guerras adquiriendo diversas formas de engaños, y son los mismos que actualmente han implantado la Ilícita Sociedad de Naciones que continuamente por sus divergencias enseñan los dientes.

Queremos un solo Estado Mundial

y deseamos un régimen de equidad donde solo impere una bandera sobre su mástil, roja como la sangre, majestuosa como el viento, e impetuosa como las olas, que enarbolando ufa-

na y altanera sobre todos los ámbitos del mundo represente el comunismo y sea el verdadero símbolo de la Libertad, la igualdad y la justicia.

AURELIO.

ESPARTACO

En el mundo de hierro de la antigüedad, entre las naciones dispersas desde las columnas de Hércules hasta las riberas de la India, desde las estepas de Scita hasta los valles del Nilo, encontráreis, con los mismos caracteres, a pesar de la diferencia de razas, de costumbres, de religiones, de leyes, la institución de la esclavitud, que es como el lazo de unión de los pueblos. En Roma como en Menfis, en Cartago como en Jerusalén, en Atenas como en Babilonia, por debajo de la casta más despreciable vegeta un ser sin nombre, sin alianza y sin familia, solo y mudo en medio de la muchedumbre, víctima del desprecio universal y de las más bárbaras vejaciones, para el cual no hay ley ni patria, ni religión, ni arte, ni nada de lo que constituya la vida de los demás hombres: el esclavo. Y, sin embargo, era sobre este pálido fantasma, sobre esta imagen de la nada, que reposaba, como sobre base eterna, el inmenso fardo de las sociedades antiguas, que se hubiesen hundido si la esclavitud dejara de existir un solo momento.

Y esta iniquidad estaba encarnada de tal forma en las costumbres, que ninguna protesta se levantó durante siglos; ninguna duda invadió el espíritu de los hombres, ningún esfuerzo se intentó. Los filósofos, en sus aventuradas concepciones, jamás pusieron en duda la legitimidad de esta institución, a la que consideraban como base sagrada de todo orden social. El mismo cristianismo, a pesar de lo que se ha dicho, no solamente no ha cambiado la condición material de los esclavos, sino que, admitiéndolos en su comunión, ha consagrado formalmente su abyección, imponiéndoles la obediencia como un deber sagrado. Por lo demás, al aceptar el símbolo mortífero que consagra a eterna servidumbre una parte de la humanidad, era forzosamente llevado a no ver en las víctimas más que la maldita posteridad de Can. Cuanto a la influencia que ha podido ejercer sobre la emancipación progresiva llevada a cabo por los siglos, ha sido singularmente exagerada por las teorías sistemáticas de las escuelas modernas. La Iglesia jamás ha protestado contra la institución; pero en cambio ha sabido aprovecharse de ella, como lo atestiguan los monumentos de la historia: los prelados, los papas, todas las corporaciones religiosas han poseído en todos tiempos gran número de esclavos y de siervos. Se podrían citar numerosos ejemplos de la acerba y ávida tenacidad del clero para reivindicar, y esto hasta los tiempos modernos, sus pretendidos derechos sobre los siervos de sus dominios. Es digno de notarse que fué bajo los auspicios del cristianismo que se estableció la esclavitud en América, en el momento en que comenzaba a desaparecer de los Estados civilizados de Europa. La historia tampoco olvidará que en los feudos eclesíasticos del siglo XVIII y en la Revolución francesa, se han encontrado las últimas víctimas de

la servidumbre. Hasta última hora, a pesar de sus leyes, a pesar de los decretos de sus Parlamentos, a pesar de la opinión pública, la Iglesia no quiso emancipar sus siervos, siendo preciso, para su eterno baldón, que la Revolución se los arrancara de las manos.

Entre los romanos, pueblo exclusivamente belicoso, que a la dureza de las costumbres militares reunía la ávida avidez de las razas mercaderes, la esclavitud tenía un carácter quizá más atroz que entre los demás pueblos de la antigüedad. Su definición legal del esclavo respira el más salvaje desprecio por la humanidad: *Menos vil que nulo*. Todas las miserias humanas están contenidas en este texto feroz y desdenoso. Varrón cuenta los esclavos entre los instrumentos oratorios; Cicerón los considera como animales de labranza; en general, eran tratados como cosas. Los señores podían aplicarles los más crueles castigos por las faltas más leves, entregarlos a las fieras del circo, atormentarlos o lanzarlos en sus viveros para que engordaran sus murenas favoritas. Cuando un esclavo mataba a su amo, hacían morir, juntamente con el matador, a sus compañeros inocentes. Los patrios romanos y los ricos propietarios tenían como señores de la Edad Media, sus prisiones domésticas, el *ergastulum*, donde trabajaban desgarrados por los golpes y cargados de cadenas, aquellos que habían excitado la cólera de sus feroces poseedores. Cuando se dice, con suma ligereza, que la situación material de los esclavos era, bajo ciertos aspectos, menos dura que la de los siervos y hasta de las clases asalariadas, en el sentido de que sus señores tenían interés de alimentarlos convenientemente a fin de obtener de ellos la mayor suma de trabajo, se hace una suposición gratuita que nadie ha tenido la molestia de verificar, o la alusión se refiere a aquellos que rodeaban a sus señores y que formaban como una aristocracia de su casta. Pero, en lo que toca al inmenso rebaño de los que eran empleados en las grandes explotaciones agrícolas o industriales, su suerte no podía ser más miserable.

En Sicilia y en Campania eran abundantes y ricas las tierras, divididas en vastas propiedades, poseídas por algunos senadores o caballeros romanos, en las que numerosas cuadrillas de esclavos estaban dedicadas al cultivo; y estos labradores, que arrastraban la cadena, morían de hambre. Esta fué una de las causas de la guerra civil. Lo mismo ocurría en toda Italia. Diodoro nos relata que negaban la alimentación a los esclavos labradores y pastores, por lo que estos desgraciados escapaban en bandadas, dedicándose al merodeo. Es ridículo atribuir a aquellos viejos quiritios semibárbaros los cálculos y combinaciones de los economistas ingleses. Las cadenas, las torturas, les parecían medios mucho más sencillos y, sobre todo, menos costosos para estimular la pereza de sus víctimas. Cuando la enfermedad o la ve-

jez, con todos sus achaques, ya no les permitía prestar nuevos servicios, cuando ya no podían venderlos, los mataban a golpes o los exponían en las carreteras para que sirvieran de pasto a las aves de rapiña.

L. COMBES.

Continuara.

AMOR LIBRE

Imposible, gritan los ignorantes; confuso, contestan alarmados los ya compañeros. Para los primeros, no se admite libertad en el amor por considerar que la mujer debe ser de hecho y deber, del hombre. Para los segundos, porque aún y decirse libertarios, no han podido desprenderse de aquel estigma, consistente en creerse con más derecho el macho que la hembra. Ambas cosas con unos y otros, nos dan a conocer la influencia directa de las propagandas supersticiosas que pesan sobre todos, acompañadas de palabras pomposas como son: honra, castidad, honor, legalidad, etc. Aparte de esto, el ser humano cuando se preocupa de los problemas sexuales vive dominado por el sensualismo y, sabido es que al ser así, los razonamientos han de faltar y por consecuencia la animalidad se enseñorea de todo.

No negamos que la sociedad presente con sus cohibiciones sexuales para unos, excesos para otros, entraña lo inverosímil en sentido degenerado; pero, lo que no puede admitirse son las razones de algunos camaradas, al decirnos continuamente que el amor libre es de lo más imposible.

La afección voluntariosa y espontánea sintetiza el amor libre. Si de esta manera encauzamos todos nuestros esfuerzos, muy pronto conseguiremos apartarnos de dominaciones sensualistas, y por consiguiente, de los obstáculos tan erróneamente previstos. Se admitirá que se diga que dadas las imposibilidades económicas, dos futuros cónyugues se verán a cada momento obstruidos para el desenvolvimiento de su propia existencia; lo que no toleraremos es, que abusando en este sentido, recurran a ser sobornados por instituciones ya civiles o religiosas. Esto por lo que afecta al régimen presente, nunca confundiendo lo que en amor libre conceptuamos para el futuro.

Concretando, quiero hacer ver a compañeros y adversarios, que bajo todos los aspectos la voluntad amorosa puede ser demostrada, si ésta va desprendida de todo relajamiento sensual, y a la vez, acompañada de aquella educación que se inspira en el consentimiento, y no en la obligación.

Eróticamente hablando, cada vez que nos sugiere argumentar en materia sensual, debemos olvidar todos aquellos vicios que tienen su origen en los excesos y cohibiciones del estado actual de cosas. La belleza moral aquilatará con la belleza física, único remedio para no ser víctima del vergonzoso fetichismo.

La propaganda morbosa dando importancia a lo que no la tiene, ha hecho de progresistas y timoratos una barrera infranqueable para el amor libre. Las causas hereditarias sin duda, influyen a que la mujer se crea propiedad del marido, mientras el mismo, orgulloso de tal patente, se entrega al libertinaje mas repugnante. ¿Qué dire-

mos del legalismo oficial? ¡Oh qué vergüenza! Para este monstruo sin escrúpulos, unas veces disfrazado con el barniz religioso, otras con ropajes de civil, se es honrado pagando lo que estipulan para bien de sus bagatelas...

¿Podemos tolerar tales mezquindades? Si fuéramos prevaricadores de la verdad sí, pero desde el momento que tenemos un concepto bien definido de la moral, no.

XXX

Buscando un medio

Perdidos en el abismo de la indecisión, buscamos la salida y salvamento de la idealidad. Mientras tanto la sociedad moribunda contrae nuevas deudas y compromisos por su estabilidad...

Insistentes en nuestras miras a la revolución, eternos descontentos del estancamiento social, combatimos a porfía lo que se estableció en visas convencionales y particularistas.

Partidarios acérrimos del conjunto armónico social, hemos sido cual piqueta demoleadora de instituciones rígidas de la autocracia, anhelosos de establecer el comunismo como medio y la libertad como fin.

Las prédicas que al través de los tiempos hemos esparcido por todos los hámbitos, han tenido la virtud de inquietar los espíritus de la ociosidad capitalista e internar una guerra de clases sin cuartel...

Permitir tan cruel lección, es retroceder después de dejar el camino regado en sangre de los nuestros por la gloriosa tarea de redimir a la especie y en particular a los proletarios.

Misión es de los que sentimos gesticular en nuestros nervios la tea de la venganza, sintetizar de la manera más competente la fórmula de sacudir del marasmo a los triconscientes; y preparar las primeras y precisas necesidades que hagan frente a nuestro enemigo en el asalto que se hará por la emancipación.

Insensatamente oímos el murmullo del «qué hacer» (con crisis de trabajo sin garantías constitucionales deportaciones etc.) y todos esperamos a un alguien, desconocido; (como los religiosos esperan el premio de su Dios.) Ante este inquietismo Inseguro urge sostener brecha activa individual o colectiva contra el silencio de los satisfechos.

Propagar ideas, criticar la sociedad, es labor ya hecha; lo preciso y lo urgente es movilizar las fuerzas y andar siempre camino al progreso por evolución y revolución.

V. LL.

MALDITO DINERO

COMO SE SOLUCIONA LA CRISIS

La falta de orientación, de principio y finalidad en la mayoría del proletariado ocasiona el desespere en el hogar y en la fábrica; pensando resolver su miserable situación; su aguda agonía que el faltarle el jornal le reporta. El haber recibido un ambiente reticente, reaccionario, antiprogresivo, le imposibilita saldar ningún problema que no vaya directamente a resolver la vida material.

¡Aquí se deja a la altura de los pies lo que vale la moral, el valor que tiene y la fuerza que representa! Materialmente, el obrero es un esclavo del patrón, del capataz, de la autoridad, de políticos y cuantos lacayos haya en esta sociedad de amos y señores.

Esta sociedad no admite reformas; ella de por sí presenta la quiebra, porque le falta la justificación de su existencia para seguir funcionando. Los palos que la sostienen se los lleva el viento, y al trabajador del taller y del campo le falta la valentía necesaria para dar el mismo empujón que realiza el aire sin conocimiento de causa.

El jornal, que cree el obrero que es el factor necesario; que le facilita lo que para el desarrollo de la vida material es precisamente el culpable de que el trabajador vaya degenerando en la prostitución y en el vicio, sobreviviendo crisis permanente desde que nace hasta que muere.

El médico no presta sus servicios a la sociedad, a la que debe su inteligencia; si no es su trabajo pagado a peso de oro, y aun así, tiene que pensar las prácticas de sus operaciones con el cuerpo del que no tiene dinero, para después con más seguridad, poder salvar a la gente adinerada.

El arquitecto, no da por inútil la casa que habita el desheredado; por las posetas que recibe del dueño de la finca, y muchas veces los inquilinos son víctimas de las estafas.

Esto es lo que representa el dinero. Está es lo que vale nuestra vida material. Esto es la lucha opuesta a las aspiraciones de las minorías que no se concretan a vivir del salario, porque dentro de él se cobija el crimen, la miseria, la deshonra y la maldad.

Y si pudiéramos contar con la mayoría del obrero, tendríamos con las crisis presentes y las que vendrán.

ANTONIO TOY

HORAS DE OLVIDO

No las puedo describir con la grandeza y sentimentalismo que las he sentido; la pluma no puede trazar en el papel las fuertes y sublimes emociones que he experimentado en estas mis horas favoritas.

Cuando estás tiegan me las negras realidades de la vida. Las horas que con más preferencia me invitan al ensimismamiento y a la reflexión, son esas horas grises de estos atardeceres primaverales, cuando el sol desciende al ocaso, se esconde lentamente en el lejano horizonte, cubierto por espesa neblina que da al paisaje un tinte de melancolía y tristeza.

Muchas veces he vivido estas horas dichosas sentado sobre el verde musgo de la campiña que, semeja inmensa alfombra, tapizada por los artísticos dibujos resquebrajados por la naturaleza; teniendo ante mi vista los frescos y lozanos sembrados. Ante el espectáculo conmovedor que ofrece la campiña pléutica de vida; y del verdor ante este pintoresco decorado natural, mi ser se embriaga de placer y con la vista fija en lontananza, mi espíritu cabalga por las regiones infinitas del ideal. Se eleva sobre las bajezas y mezquindades de esta humanidad corrompida; se desliga de este fangoso lodazal en que el género humano se debate, y envuelto en un ambiente de ensañadora poesía mi imaginación desbordante de fantasía, acaricia bellas y risueñas esperanzas de amor y de ventura para la humana especie. Descubre un mundo donde no existen falsos convencionalismos, y estúpidas preocupaciones; donde no existe el odio y la guerra; el rico y el pobre. Un mundo, donde brilla un sol de redención, cuyos rayos bienhechores alumbran a la humanidad dichosa.

La noche avanza... camina... se extiende, borrando los últimos rayos crepusculares, y un venticillo frío que azota mi rostro viene a sacarme del dulce éxtasis en que me hallo sumido.

Vuelven a mi las desnudas y escueltas realidades de la vida; las miserias y dolores del pueblo que se habitan borrado por un momento de un viento que sopla en mi quevemente. El hábito sufrimiento del campesino encorvado sobre el duro suelo, las lamentaciones del esclavo de la fábrica ahogado por el fatoso trepidar de la máquina, el sufrimiento de los obreros de la mina hundidos en las profundidades de la Tierra; las ramerías envueltas y aspirando el ambiente malsano del infeccioso prostíbulo.

Nuestros compañeros, luchando privados de la Libertad, en las tenebrosas cárceles y mazmorras víctimas de la desenfrenada reacción; los hermanos nuestros que sucumben asesinados por la espalda por las hordas defensoras del capitalismo. Todos estos hechos acuden a mi mente en confuso tropel y desearía grabarlos en la conciencia de todos los que sufren los rigores de la presente sociedad, para después decirles que no es bastante con descubrir los defectos de una cosa sino que es necesario el remediarlos. En estas y parecidas reflexiones; marcho camino de mi morada, y a pesar de las tinieblas de la noche, entreabró a través de sus negruras, mi alborace sonriente que viene precedido por el susurrar de los insectillos; el aire renovador de la fresca brisa y el trinar de los pajarillos que con sus armoniosos gorgoros saludan la aurora de la sociedad futura.

Estos ratos deliciosos, dejan en mi recuerdos impercederos que muchos crearán sueños imposibles o alucinaciones de locos, mas yo abrigó la firme convicción que llegarán a ser realidades tangibles, debido al esfuerzo de los valientes propagandistas y luchadores que cada día aparecen con mayor empuje.

JUANBL.

DE LA VIDA

La vida es un camino largo y estrecho, donde los porres humanos por momentos se agitan, se agitan, se agitan; reportamos inmensas alegrías, momentos de dolores y sangre a quien solo merece se le aplaste por inepto, improductivo y perezoso. Esta vida es una lucha.

Finalmente, cuando se acaba, el mundo se desmorona y el mundo se desmorona.

¡Qué vida! En momentos de contemplación la reflexión de tu vida, la blancura de sus marfilados dientes al abrir graciosamente su pequeña boca.

Una expresiva mirada penetrante nos mantuvo a los dos absortos unos instantes, mas no pudimos ocultar el afecto causado. ¡Hice el distraído, quizás por educación y mas aún por no causar sospechas en el que yo noté antipatías, tal vez por la posición social que ambos ocupamos.

Me interesó grandemente aquella joven, no se por qué, pero en mis investigaciones pude averiguar que sostenía relaciones con cierto hombre que no queriendo hacer nada útil a la Humanidad, ejercitaba un oficio; guardaba los intereses del Estado; era hombre de orden y por lo tanto, no le gustaba trabajar y si comer del sudor ajeno.

Yo me iba, resaca de un momento con el dolor de la vida, siendo el mundo para los hambrientos y despoja para los dueños de la vida. Los hambrientos se agitan, se agitan, se agitan; los dueños de la vida se agitan, se agitan, se agitan; los hambrientos se agitan, se agitan, se agitan; los dueños de la vida se agitan, se agitan, se agitan.

¡Hay del día que un cura les bendiga y les ate con lazos indisolubles al yugo del matrimonio! ¿Qué será de la joven? ¿Una ramera? ¿Una prostituta? ¿Una mujer que se entregará en ella como se entregó el remordimiento en los asesinatos por casualidad o demencia momentánea, producidos por una exaltación de nervios.

Más tarde, a través la satisfacción de conocer la bondad, la grandeza de sentimientos, el exquisito y cariñoso tratar para con todas las personas, al estar.

Se distingue la joven entrecastellada de casi todas las demás. Por haber estado desinteresada que habla de las cosas, se advierte que no tiene nada de impreconsciente ni coquetosa, toda su cordial franqueza y sobre todo, riqueza de alma.

Una joven hermosa, una compañera, así se necesitaba un hombre de corazón cuya susceptibilidad fuera extraordinaria.

Recuerdo palabras de sus labios que son el fiel reflejo de la influencia que que viven las mujeres del ambiente. Con fútiles bromas se desmiente el mito de la vil crítica. El miedo las hace esclavas y mártires. Unicamente la sociedad del adulterio es la responsable.

Muchas veces le decía: — Tu novio no debes vivir con él. Y ella, acorralada, jadeaba, y me decía: — Comprendo que es verdad lo que dices, pero yo me he de atar en la soledad.

No ves — añadía — que mi alma atormentada sufre la incertidumbre del presentimiento, como oveja que soy del gran rebaño humano? No se vive con quien se ama, sino con quien se puede.

y esto es una prueba de nuestra inferioridad.

Cuando esto decía entrevis y pupilas fúlgidas; aquellas pupilas poseían un fregor efímero, triste, como una caravana vagabundeando en medio de quimeras e ilusiones.

Y, entonces, soñé. Se elevó mi imaginación por jardines ignorados, pero llenos de arabescos legendarios en donde beben con la copa del rubí hasta extasiarse, los que burlan las medianas en el amor; los que lo quieren entero, volátil, sin mixtificarlo ni deteriorarlo.

Investigué el por qué de tantos seres humanos raquíticos, enclenques, sin voluntad ni vida, piltrafas humanas que vegetan sirviendo de estorbo para todas las obras; y saqué la consecuencia lógica, aplastante, de que todo esto es producto de uniones involuntarias, pero forzadas por la fatalidad de un ambiente mórbido que obliga a que se acate a una persona por tener un compromiso creado dos familias, en las cuales hay dos que pueden dar sucesión y satisfacción a quienes no saben por qué han procreado, ni como han sido procreados.

Queremos que la especie no perezca lentamente con deformidades exagües?

Elizamos nosotros, dentro de la más completa libertad, todo aquello que sea más apropiado a nuestro modo de ser y pensar.

P. BALAGUER.

DE VILLAJYOYA

A las víctimas del capital

Nuestra misión no podrá cumplirse, mientras tú, pueblo trabajador, no salgas de la pasividad en que quieres perpetuarte.

Es que no anhelas romper las cadenas que te atan a la odiosa esclavitud? ¿Quieres permanecer, acaso, incógnita explotado bajo la férula encanallada de tus amos, sin tener la suficiente valentía para imponerte a las arbitrariedades que con nosotros los parias modernos se cometen?

Extenuados por la servidumbre de los siglos cargados de atávicos prejuicios, continuamos siendo el sostén que apuntala ignominiosamente el edificio capitalista, pronto a derrumbarse por la influencia de la corriente santa y bienhechora que de oriente se desprende.

¡Levantaos hermanos! El día de la liquidación se aproxima y no pararemos hasta que nuestros hermanos que en las ergástulas españolas sufren las injusticias de este régimen caduco, vean la luz del sol, aunque para ello tengamos que romper los barrotes que obstaculizan la libertad.

La misión de los hombres de alma noble, de los desconformes con las infidelidades de esta sociedad absurda, es luchar con energía y abnegación contra todas las injusticias sociales, persuadiendo al pueblo de que debe abandonar esa pasividad y amordazamiento, ese letargo denigrante en que se había sumido, haciéndole ver que las libertades de los pueblos todas han

sido conquistadas por la fuerza de la organización, por las revoluciones que sacaron a los parias esclavos del feudalismo, criminal, pues todas las hondas transformaciones sociales han determinado el avance de la humanidad, sacándola del obscurantismo en que se encontraba.

¡Unámonos todos, formemos con nuestra unión un bloque indestructible y enérgico, y luchemos contra la podredumbre infamante que aqueja a la humana especie!

Causa tristeza pensar nuestra misera condición, sabiendo cuán fácil nos sería convertir en ruinas los castillos y palacios en donde se cobijan los parásitos, los vampiros sedientos de sangre proletaria. Basta entendernos todos y confraternizar como compañeros, para que la burguesía encuentre con nuestra unificación un dique que le impidiera seguir mucho tiempo deteniendo nuestro sudor y nuestro esfuerzo.

¡En guardia esclavos del terruño! Nuestra libertad será un hecho. No debemos consentir por mas tiempo que el hijo de don Gil continúe transmitiendo lo que al hijo de Juan le ha venido usurpando, robándole el fruto de su trabajo, y para mayor iniquidad, mas escarnio e ignominia, lo reduce a la más espantosa miseria por no poder pagar el arrendamiento.

¡Adelante ilotas! Ni Dios, ni Patrias, ni Leyes que nos oprimen. ¡Caigan los victimarios y que las víctimas se posesionen de lo suyo!

J. S.

Una sociedad raquítica, enfermiza y moribunda, que despidió con su vaho letal el último átomo de vida, debe dejarse morir sin contemplación ni auxilio de nadie, para que no contagie lo poquísimo que pueda quedar en ella con relativa salud. Cumple su destino.

El oficio de tejedores y a la opinión

Es deplorable que en nuestra lucha continua contra las desigualdades sociales, tengamos que combatir a la par que a la burguesía, a individuos pertenecientes a nuestra clase, que por su repugnante encanallamiento se hacen acreedores a ello.

En la Comisión de esta Sección, ha surgido un andrango estúpido, un traidor malvado que se ocultaba hipócritamente entre nosotros, con antifaz de compañero, abrigando propósitos ruines.

Este desgraciado se llama Camilo Peldro. En el conflicto ocurrido en la fábrica de Jorge Botí, por el despidio de dos compañeros, ocupa el asqueroso y denigrante papel de *esquirol*. No es necesario advertir que este sujeto sabía muy bien lo que ocurría en dicha fábrica, y por consiguiente merece el desprecio de todo obrero honrado, tanto más, cuando para cometer su traición tampoco ha dejado su puesto de la fábrica de Salvador García, donde trabaja tres días cada semana.

El patrono Miguel Payá, invoca constantemente la puerilidad y el respeto a las tarifas, pero en la práctica, no puede dar su actitud resultados más negativos.

Mientras los obreros de su casa tra-

bajan dos días solamente a la semana, dos encargados de la sección de telares del local denominado «Borrera» trabajan cuatro. ¡Viva la puerilidad!

Sin duda estos encargados, por méritos adquiridos en el despotismo que les caracteriza, merecen la atención distinguida. Lo malo es que el patrono Miguel Payá ha ganado muchos millones en estos últimos años, y bien pudiera otorgarles a esos sus fieles servidores otra recompensa que no repercutiera en perjuicio de los obreros tejedores de su casa.

Nos parece mas justo y equitativo, pues esta injusticia dice muy poco en favor de este patrono que de tanta moralidad alardea.

Continuamente nos veremos en la necesidad de apuntar iniquidades. La despreocupación de que se halla poseída la clase obrera da rienda suelta a los desaprensivos burgueses y sus servidores a que en sus instintos malvados cometan cuantas atrocidades les dicten sus conciencias depravadas.

Se impone, pues, por nuestra dignidad que seamos mas asiduos y constantes a velar por nuestros intereses, y acudamos sin demora a defender nuestra causa, a los llamamientos que continuamente hace esta Sección.

Estos momentos, son los que aprovechan nuestros enemigos para reducirnos a la impotencia con sus desmanes y desafueros despóticos, y es cuando más alerta debemos estar todos a los requerimientos de la organización. Por la Sección de Tejidos.

La Comisión.

Asuntos locales

Al mismo tiempo que nos indigna, nos alegra la medida que van tomando ciertos fabricantes respecto a los encargados y semanales y, que por cierto, irá extendiéndose.

Nos indigna porque no deja de ser una arbitrariedad y una injusticia, pero nos alegra, porque ello servirá de experiencia—¡tal vez aún nos equivoquemos!—para muchos que, poseídos de un profundo servilismo, mostrábase ufanos, mirando con indiferencia despectiva a los demás obreros, permaneciendo sumisos a la voluntad del burgués, y apartados completamente de la organización.

Durante la época de mucho trabajo, los encargados y semanales han hecho verdaderas atrocidades, trabajando jornadas de 12, 16 y más horas; han pisoteado continuamente, amparados en el «jornal semanal», lo que tanto costó a la clase obrera por conseguir: la jornada de ocho horas. Algunos ha habido, que han permanecido en la fábrica, ¡semanas enteras! Y, ahora, en pago a su esclavitud, con motivo de la crisis, sus amos les quitan su tan adorado «semanal» ¡Buena, merecida recompensa, por su buen comportamiento, por ganarse sirviendo de *guardián* de los intereses del patrono, la antipatía de los obreros.

Veremos su Sociedad de Dependientes Industriales qué hace por reparar esta iniquidad cometida con sus patrocinados. Nosotros auguramos que no hará nada, aunque ojalá nos equivoquemos.

Dura ha sido la lección recibida. Ello debiera servirles de estímulo para dig-

nificarse imitando a sus compañeros de otras localidades, que han sabido hacer de su profesión un oficio técnico y respetado, y no un servidor incondicional del burgués como aquí sucede; salvadas contadas y honradas excepciones.

En muchas poblaciones en que la importancia de la industria lo permite, los encargados militan en los Sindicatos, en su sección correspondiente, donde defienden sus intereses solidarizados con los demás obreros y se consideran como a tales, aportando grandes beneficios a la causa proletaria con su valioso concurso. Consideran que la causa de los trabajadores es su propia causa, ya que ellos también son obreros y explotados como los demás. ¿Por qué no lo consideran así nuestros encargados?

Decimos esto, descontando, claro está, a los que ya convencidos de ello y de lo que puede dar de sí la Sociedad de Dependientes, militan ya hace tiempo en las secciones de nuestro Sindicato.

ADVERTENCIAS

A LOS COMPAÑEROS

Toda obra necesita del apoyo de aquellos a quienes tiende a beneficiar, si queremos que responda al sacrificio que por ella se hace. REDECCIÓN necesita de este apoyo.

Sin el concurso decidido de todos los obreros, nuestro periódico no puede tener vida propia y eficaz, pues le falta el calor necesario.

Que todos lo lean y propaguen, es lo que queremos.

SI REDECCIÓN interpreta las aspiraciones de los proletarios, que se desprenda cada cual de unos cuantos céntimos con que se beneficiará a sí mismo educándose, y a la vez representan mucho para la vida de este semanario.

A LOS PAQUETEROS Y CORRESPONSALES

Procuren los compañeros paqueteros y corresponsales no demorar mucho los pagos del periódico.

La carestía del papel y la falta de liquidación debida, contribuye muchas veces a hacer la vida imposible de periódicos que, como el nuestro, no cuenta con el proteccionismo y las bagatelas con que cuenta la prensa mercenaria.

La Redacción.

Correspondencia Administrativa

Villena, A. Gomez.—Recibidas 21 ptas. paquetes. Esperamos liquidaréis el importe de los folletos.

Cocentaina, Vicens.—Recibidas 8'40 pagado el 11.

Jumilla, J. Manuel.—Recibidas 6'30, pagado el 12.

Creventille, E. Serrano.—Recibida tu carta. El 9 lo hemos remitido, reclámalo en esa; nosotros lo hemos reclamado en esta.

Aspe, M. Benavente.—Recibidas 8'40, pagado el 9.

León, A. López.—De no liquidar retiraremos el paquete.

Bocairente, F. Calatayud.—Recibidas 20'40 para paquetes.

IMPRESA «PRATERNIDAD»